

3. Transformación de las casas de Japón en viceprovincia canónica

Al comienzo del siglo XX Japón apareció en la escena internacional como una potencia industrial. La victoria militar sobre el imperio ruso en 1905 le proporcionó un lugar entre las grandes potencias colonizadoras; era la evidencia de la modernización acelerada del país durante la era Meiji (1868-1912). El desarrollo económico y social tuvo su inmediato reflejo en el aumento del número de alumnos en los 4 colegios marianistas de Tokio, Nagasaki, Osaka y Yokohama. Las casas marianistas de Japón también vieron aumentar el número de religiosos, debido al envío entre 1902 y 1906 de jóvenes hermanos franceses, obligados a abandonar su país a causa de la disolución legal de la Compañía de María en Francia.

La nueva situación demandaba mejorar la organización de las obras, la vida de los religiosos y el gobierno. En el 20 de junio de 1898 la Administración general dio autonomía administrativa a los religiosos y obras de Japón, bajo la forma de viceprovincia gobernada por un viceprovincial. Ahora, por indulto de 25 de mayo de 1909 de la Sagrada Congregación de regulares, era transformada en viceprovincia canónica, que la dotaba de la capacidad de estar representada por el viceprovincial y su inspector o asistente para las obras escolares en el Capítulo general. De esta forma, los capitulares podían tener noticia directa de la vida y misión del importante grupo de religiosos en Japón, a la vez que la vida religiosa y escolar marianista se sometía a la uniformidad de las demás provincias de la Compañía. Respecto a los establecimientos escolares, los religiosos procuraron el reconocimiento legal del ministerio de Educación, asimilándose al sistema docente japonés y, respetando los actos cívicos escolares, ofrecieron una filosofía pedagógica que buscaba formar la personalidad moral del niño, sin perder los rasgos de la tradición escolar marianista.

Desde mayo de 1909 las casas marianistas de Japón constituyeron una viceprovincia canónica, si bien dependiente de la Administración general. La creación, además, de una casa de formación en Urakami (1910), cerca de Nagasaki, permitió la captación vocacional y la organización de la formación inicial. En tan óptimas condiciones sociales y legales, la viceprovincia gozaba de una envidiable salud económica, que le permitía tener en propiedad todos los inmuebles escolares y casas de formación. Los marianistas podían sostenerse en Japón sin ayuda de la Administración general con los ingresos de su trabajo pero también con la venta de libros escolares producidos por ellos, de trajes confeccionados por los sastres marianistas y de medicamentos fabricados en casa¹. Esta base legal, docente y económica ofrecía las condiciones favorables para la gran expansión que la viceprovincia conoció entre los años 1910 y 1926.

a) Completar la organización de la viceprovincia de Japón

Japón entró en la escena política internacional, como gran potencia industrial y militar, a raíz de la guerra contra Rusia entre febrero de 1904 y enero de 1905. La victoria de la marina de guerra nipona sobre una de las grandes potencias europeas manifestaba la modernización acelerada del país, acontecida en la era Meiji del mikado Mutsu-Hito, de 1868 a 1912.

En la exposición universal de París de 1900 Japón se presentó como una potencia industrial, que en treinta años había pasado de una economía agrícola y de un

¹ E. GAEHLINGER, *Chapitre général... 1910... l'Office de Travail*, p. 19, en AGMAR, 02.2.4.

sistema político feudal a un Estado centralizado con una vida política y económica copiada del modelo occidental. El progreso material significó el aumento demográfico. Al terminar el siglo XIX la población japonesa se elevaba a 41.500.000 de habitantes, en 1905 contaba con 52.700.000 y con 54.000.000 en 1913. La explosión demográfica proporcionó a la industria mano de obra abundante y barata. Pero esto no bastaba; se necesitaba que la población activa estuviese cualificada para el trabajo industrial, el comercio y la administración del Estado. El gobierno dio un fuerte impulso de la educación, con la creación en 1871 del ministerio de Instrucción pública, la construcción de miles de escuelas y la formación de decenas de miles de maestros. Había una verdadera ansia de aprender y el absentismo escolar no existía. Además, los jóvenes mejor preparados eran enviados a estudiar en las universidades europeas y americanas. Así, entre 1875 y 1910 Japón recorrió lo que en Europa supuso una etapa preindustrial y dos revoluciones industriales.

El último paso para integrarse en el concierto de la gran política internacional consistía en ocupar un puesto entre las potencias imperialistas. Japón se lanzó a una política de expansión ultramarina por diversos motivos: por la necesidad de tierras donde asentar el exceso de población, porque su moderna economía exigía materias primas y mercados y, finalmente, por la necesidad de abolir la extraterritorialidad de los europeos y norteamericanos, cuyas transacciones comerciales y disposiciones aduaneras dictaban los tribunales y gobiernos de sus países sin que los tribunales y el gobierno japonés pudiesen hacer nada. Hasta 1911 Japón no alcanzó la plena soberanía en sus tarifas aduaneras, pero antes había tenido que conquistarse la plaza de potencia militar e imperialista en la guerra con China (1894) y con el imperio zarista (1904-1905). Japón se erigió en la potencia dominante de la zona norte de Extremo Oriente, predominio que sancionó con la invasión de Corea en 1910. Las obras escolares de la Compañía de María se verán beneficiadas por el desarrollo social del país.

Las obras de Japón recibieron un buen número de marianistas franceses, que las leyes de la Tercera República habían expulsado de la enseñanza. Por el contrario, la expansión de los colegios marianistas en Japón demandaba abundante mano de obra. En consecuencia, ya en 1902 la Administración general, temiendo la disolución legal de la Compañía de María en Francia, envió religiosos franceses a Japón. Así, en este año fueron enviados 8 religiosos, con una edad media de 30,8 años (solo 1 sacerdote, el padre Fernando Spenner, con 40 años). Al año siguiente fueron enviados otros 11, esta vez con una edad media de 26 años (entre ellos 1 sacerdote de 38 años, el padre Alberto Henry). Al año siguiente solo se envió a 2 religiosos y en 1905, año de la separación Iglesia-Estado en Francia, los religiosos enviados a Japón fueron 5, también muy jóvenes, con una media de 21 años y solo el padre Lorenzo Joannes con 27 años. Otros 2 religiosos, de 26 y 27 años, llegaron en 1906. Así, durante toda la crisis del movimiento congregacional en Francia, un total de 28 religiosos jóvenes pasaron a formar parte de las casas de Japón, que se encontraban en franca expansión².

En 1905 la Compañía contaba 50 religiosos extranjeros en Japón y en 1906 había 54 extranjeros y 8 japoneses sirviendo en los 4 establecimientos y las casas de formación. Los candidatos japoneses eran muy pocos, dado el reducido número de católicos nipones, por lo que era necesario enviar religiosos desde Europa. Japón figuraba en el *Personnel* de 1905-1906 como una viceprovincia dependiente de la Administración general, gobernada por el padre Alfonso Heinrich, como viceprovincial, asistido por un consejo formado por los sacerdotes Emilio Heck y Ferdinando Spenner y

² Y. R. KITORA, *A Centenary of Society of Mary Presence in Japan. 1888-1988*. Provincial Administration, Society of Mary, Province of Japan, 1999, pp. 20-21 (traducción al inglés de David Herbold).

los hermanos laicos don Juan Bautista Beuf y don José Senentz. Desde el 20 de junio de 1898 las casas marianistas en Japón constituían una viceprovincia administrativa, gobernada por el padre Alfonso Heinrich, bajo la dependencia de la Administración general. Siendo Japón un país de misión, las casas marianistas se encontraban bajo la administración de *Propaganda fide*, que impedía a otras congregaciones docentes entrar en el país, circunstancia que beneficiaba a la Compañía de María. En fin, se deseaba ver pronto una provincia marianista en Japón³.

Ya en el Capítulo general de 1901 una moción había pedido erigir las casas de Japón en provincia. El Capítulo no aceptó la moción por motivos económicos y religiosos: en lo económico, la Administración provincial tendría que acudir al Capítulo general y esto comportaría un elevado gasto económico; y en lo religioso, la estancia del provincial y del inspector en el Capítulo general y el largo viaje a Europa obligarían a la provincia a estar sin provincial durante un buen período de tiempo. El Capítulo reenvió el asunto a la Administración general para su estudio, tras una visita previa de uno de los Asistentes. Pero los acontecimientos de la ilegalización de la Compañía en Francia impidieron la deseada visita. El asunto volvió a debatirse en el Capítulo general de 1905⁴. También ahora, por motivos económicos, la Administración general, en plena expulsión de Francia, no podría afrontar los gastos que exigía la creación de una nueva provincia. Además, todavía estaba pagando la construcción de los establecimientos de Osaka, Tokio y Yokohama.

Pero el asunto no quedó zanjado, sino que el Capítulo encomendó su estudio a la nueva Administración general y esta envió al Asistente de Instrucción, padre Carlos Klobb, a cerciorarse de las posibilidades de autonomía de una nueva provincia. Además de este asunto, era urgente visitar los establecimientos de Japón ante el espectacular crecimiento de las obras marianistas en este país. Muchos religiosos allí destinados no habían visto a un miembro de la Administración general desde hacía más de veinte años. Nada más terminar el Capítulo, el Consejo general determinó enviar al padre Klobb, que de vuelta debía visitar las casas de las islas Hawai y de Estado Unidos. Klobb llegó a Nagasaki el 2 de enero de 1906. Visitó los 4 establecimientos marianistas, donde recibió recepciones solemnes e inspeccionó todos los aspectos de la vida colegial y de los religiosos. Entre todas las recepciones sobresalió la recibida el 17 de marzo en la escuela Estrella de la Mañana, de Tokio. Klobb abandonaba el país el 4 de abril, camino de Honolulu. El inteligente Asistente general dejó diversos informes a su paso por las casas marianistas de Japón, con la intención de mejorar su funcionamiento⁵.

La principal misión que llevó al padre Klobb a Japón fue estudiar la posibilidad de crear una provincia autónoma. En la práctica ya existía desde 1898 la figura del viceprovincial en la persona del padre Alfonso Heinrich, quien administraba los establecimientos marianistas con la ayuda de un consejo. Además, se disponía de postulante y noviciado, que surtían de religiosos japoneses. La apertura en 1894 de un postulante en Nagasaki, región de asentamiento de la población católica nipona, se había revelado un gran acierto; pues de los 70.000 japoneses católicos 40.000 vivían en la región de Nagasaki y de estas familias procedían los postulantes. En 10 años habían

³ H. LEBON, *Chapitre général... 1905. Rapport ... d'Instruction*, pp. 59-61, en AGMAR, 01.6.10.

⁴ Proceso verbal del Capítulo general de 1901, pp. 60-61, en AGMAR, 08.1.1.

⁵ El padre Klobb escribió un informe para la Administración general: «Rapport de la visite au Japon, janvier-avril, 1906», en AGMAR, 188.1.26. Con estos informes, Klobb escribió una relación para la Congregación de *Propaganda fide*, *La Société de Marie au Japon* (1906), en AGMAR, 0101.6.2; *Rapport de M. l'abbé Klobb sur la visite au Japon. Janvier-Avril 1906*, en AGMAR, 0101.6.3; *Rapport (à la Sacré Congrégation de la Propaganda) sur les oeuvres de la Société de Marie au Japon. 1906*, en AGMAR, 0101.6.5. Hay una breve reseña del viaje en *L'Apôtre de Marie* (V-1906 y ss.); Y. R. KITORA, *o. c.*, pp. 21-22.

entrado 70 jóvenes, de los que 25 habían abandonado, 3 habían muerto y 42 perseveraban; de estos 26 postulantes, 2 novicios, 12 escolásticos y 2 religiosos ya empleados en las obras (había otros 3 religiosos japoneses que no habían pasado por el postulante). El noviciado, creado en 1895, se asentaba en la propiedad del colegio de Tokio y era padre maestro el padre Heinrich, que unía esta tarea a sus ya abundantes ocupaciones. Ante el aumento de religiosos, con motivo de la llegada de marianistas franceses en Japón, el padre Heinrich pudo descargarse de la formación de los novicios y en 1904 le sustituyó el padre Eusebio Genet. Con el padre Genet los novicios fueron trasladados a la casa de formación de Nagasaki, hasta la creación de la escuela apostólica de Urakami, donde fue trasladado el noviciado en 1909, año en el que asumió la formación de los novicios el padre Francisco Javier Rusch. El padre Rusch se reveló como un buen maestro de novicios, por lo que estuvo en esta tarea hasta el año 1936. En 1905 había en la casa de formación de Nagasaki 24 postulantes y 7 escolásticos, que seguían las clases de primera enseñanza y de comercio que se impartían en el colegio; mientras que en Tokio había 5 escolásticos que seguían el bachillerato en el colegio Estrella de la mañana. Los escolásticos cursaban estudios civiles, que eran difíciles y largos, pues la enseñanza primaria duraba hasta los 12 años y luego seguía la enseñanza media durante 5 años, para prepararse a la universidad. Pero, además, los estudiantes japoneses debían aprender una lengua extranjera, que en el caso de los escolásticos marianistas era el francés e inglés, para comunicarse con sus cohermanos no nipones. Los postulantes seguían las mismas clases que los alumnos de la escuela comercial de Nagasaki, situación no deseada para la formación del espíritu religioso⁶.

Para estudiar a fondo la formación de una provincia japonesa, el padre Klobb mantuvo una reunión extraordinaria con los directores de los colegios y otros religiosos, entre el 28 de marzo y el 4 de abril. En la reunión estuvieron presentes, además de Klobb y Heinrich, los sacerdotes Emilio Heck, Emiliano Perrin y Fernando Spenner y los hermanos Juan Bautista Beuf, Hipólito Goger, José Senentz y Carlos Coutret. A la vista del desarrollo de las obras y el aumento de religiosos, los convocados decidieron completar la viceprovincia con un Capítulo propio, compuesto por los miembros del consejo del viceprovincial y un número igual de miembros elegidos. También se decidió que el viceprovincial Heinrich se debía dedicar a tiempo completo al gobierno administrativo y religioso de la viceprovincia; para ello, se acordó que debía dejar la dirección del colegio de Tokio. Klobb, además, aconsejó crear un postulante separado de las obras colegiales, para asegurar la captación vocacional y mejorar la preparación de los candidatos, consejo que se concretará en 1910 con la fundación de una casa de formación en Urakami. También se discutió la posibilidad de crear una *high school* con el programa académico norteamericano y una universidad que permitiera extender la acción docente marianista a las clases sociales más elevadas, proyecto para el que se contó con la donación en 1908 de un terreno en Koishikawa, cercano al colegio de Tokio, pero que no se pudo llevar a la práctica por falta de religiosos. La empresa la realizarán los jesuitas en abril de 1911 con la creación de la universidad de Sofía.

En la misma reunión se discutieron otros asuntos de disciplina interna, con el fin de ordenar la vida de los religiosos en Japón con los mismos reglamentos que el resto de la Compañía pero con un cierto sentido de adaptación a las costumbres del país. Así se acordó la publicación de un *Formulario de oraciones* en japonés; se aceptó que los religiosos marianistas vistieran traje negro de chaqueta cruzada y en caso de los sacerdotes, el cuello romano. Klobb adoptó este vestido clerical durante toda su visita,

⁶ H. LEBON, *Chapitre général... 1905. Rapport ... d'Instruction*, pp. 33 y 44, en AGMAR, 01.6.10; Proceso verbal del Capítulo general de 1905, pp. 50-62, en AGMAR, 08.1.1; SOCIÉTÉ DE MARIE (MARIANISTES), *Relation triennale 1905* (Santa Sede), p. 17, en AGMAR, 9G2.2.10.

desprendiéndose de la sotana. La chaqueta negra fue la prenda de vestir para los religiosos laicos y sacerdotes marianistas, evitando signos religiosos excesivamente occidentales. Por el mismo motivo, se animó a los religiosos a aprender la lengua y la escritura japonesa y a vestir, en ciertas ocasiones, la ropa del país. Klobb insistió en la necesidad de establecer el plan de estudios académicos y religiosos que se practicaba en el resto de la Compañía. Desde entonces, los religiosos se aplicaron a completar su formación cumpliendo un programa anual de estudios pedagógicos y religiosos, del que debían pasar un examen interno. En cuanto a la actuación educativa, se acordó seguir el principio rector de la pedagogía marianista de atender al desarrollo moral de la persona del niño y del joven, e insistir en la formación de sus capacidades intelectuales antes que practicar un puro memorismo.

Con estas medidas, los establecimientos de Japón recibieron la constitución interna propia de una provincia. Pero la Administración general decidió en 1907, al año de la visita del padre Klobb, mantener la forma administrativa de una viceprovincia, sometida a la dirección de Nivelles. No obstante, visto el número de religiosos (79 profesos, de ellos 15 escolásticos), de obras (4 colegios) y contando con las 3 casas de formación del noviciado, escolasticado y postulante, era importante escuchar en el Capítulo general la voz de esta colonia marianista en el Oriente. Por este motivo, con ocasión de la visita del padre Klobb, los religiosos habían expresado su voluntad de poder enviar sus representantes al Capítulo de la Compañía de María. El Consejo de la viceprovincia fue del mismo parecer y elevaron esta petición al Consejo general. Este solicitó a la Sagrada Congregación de religiosos conceder a los religiosos marianistas en Japón enviar al Capítulo general dos representantes, uno sacerdote y otro laico, siendo el sacerdote capitular de derecho, a saber el viceprovincial en cargo, y el laico electo. La S. C. de religiosos concedió este beneficio por escrito del prefecto, cardenal Vives, con fecha de 25 de mayo de 1909. De esta forma, la viceprovincia de Japón gozaba de todos los beneficios de una provincia canónica, si bien, no fue constituida provincia hasta después de la segunda guerra mundial, en 1946. Al frente de la viceprovincia continuó el experimentado padre Alfonso Heinrich, asistido en su Consejo por los sacerdotes Emilio Heck y Fernando Spenner y los señores Juan Bautista Beuf y José Vernier. El Capítulo provincial estaba constituido por los capitulares sacerdotes Eusebio Genet, Francisco Javier Rusch, Nicolás Walter y Alberto Henry y los religiosos laicos Hipólito Goger, Luis Stoltz y José Wolf⁷.

El viceprovincial Heinrich era el religioso más experimentado en Japón, pues había llegado al país entre los 5 primeros fundadores. Todo en su vida parecía indicar su destino de misionero⁸. Alfonso Heinrich había nacido en 1860, en Ebersheim (Alsacia), y desde la temprana edad de la primera comunión se sintió llamado por Dios para ser misionero. Con apenas 14 años ingresó postulante en la institución Santa María de Besanzón, haciéndose notar por su carácter abierto, obediente, piadoso y trabajador. Hizo el año de noviciado en Courtefontaine, donde profesó el 10 de octubre de 1877. Pasó al escolasticado de letras para los religiosos destinados a la segunda enseñanza y al sacerdocio, emplazado por el padre Simler en Besanzón y puesto bajo la guía espiritual del admirado Vicente Olier. El joven Heinrich, orientado al estado eclesiástico, obtuvo el diploma de bachillerato en letras en julio de 1880. Sus primeros años de religioso los pasó dando clase en el seminario menor de Moissac y los colegios de Besanzón y Cannes. En septiembre de 1884 pasó al escolasticado superior de París, bajo el padre

⁷ Decreto S. C. religiosos, 25-V-1909 en AGMAR, 027.1.114. Composición del Consejo y del Capítulo general, en *Personnel, 1 janvier 1911*, p. 2.

⁸ H. LEBON, «M. Alphonse HEINRICH. Fondateur de notre Mission du Japon (1860-1939)», en *Petites biographies de quelques religieux de la Société de Marie (Marianistes)*. Nivelles, s. f., pp. 266-275.

Ehrhard, para estudiar la teología en el Instituto católico. Buen estudiante y estimado por sus superiores, fue elegido para la disertación de la sesión solemne en la fiesta de santo Tomás de 1886, donde leyó un trabajo sobre la autenticidad de los versículos 3 y 4 del capítulo 5 del evangelio de san Juan. El 26 de septiembre del mismo año recibió la ordenación sacerdotal en el seminario de las Misiones extranjeras.

Cuando el padre Simler aceptó la petición de los padres de las Misiones extranjeras para enviar religiosos docentes a sus escuelas en Japón, pensó en el joven sacerdote Heinrich. ¡El sueño de su infancia se había cumplido! El 5 de enero de 1888 estaba en Tokio con los señores Stoltz y Planche, a los que se les unieron los hermanos norteamericanos Walter y Senentz. A partir de este momento y con 27 años de edad, la fundación de la Compañía de María en Japón se confunde con la vida del padre Heinrich. La Administración general le encomendó el gobierno y administración de los religiosos y obras marianistas, que comportaba las relaciones con las autoridades civiles, los obispos y demás congregaciones religiosas. También fue el hombre de enlace de la Administración general con los misioneros marianistas en China. Se debe hacer cargo de la construcción y apertura de todos los establecimientos escolares, de la economía, de organizar las casas de formación y su programa formativo, de la captación vocacional, de los retiros espirituales anuales de los religiosos... Trabajos que ejercía de forma oficial, desde que el 20 de junio de 1898 fuera nombrado viceprovincial. A estas ocupaciones añadía la de padre maestro de novicios, tarea que desempeñó desde 1895 hasta 1903. Pero en la reunión de finales de marzo-principios de abril de 1906 se le descargó de la dirección del colegio de Tokio, para que se dedicara a tiempo completo al gobierno de la viceprovincia. En 1909 retomó la dirección del colegio Estrella de la Mañana, de Tokio, junto con las tareas de viceprovincial, cargo que conservó hasta junio de 1931.

b) La oferta educativa marianista

En 1905 Japón contaba 45.000.000 de habitantes, se encontraba en plena expansión industrial y ofrecía un futuro prometedor a la acción docente de la Compañía de María, cuyos colegios habían visto aumentar vertiginosamente su población escolar. Justamente esta era la nota más sobresaliente de la enseñanza en el Japón: había un gran deseo de instrucción entre la población. El respeto al maestro y a la escuela era reverencial y no se conocía el absentismo escolar, porque, además, una buena instrucción permitía ejercer buenos trabajos en la industria, el comercio, la administración pública, el ejército o en profesiones liberales. Guiándose por el sentido de adaptación, el gran acierto de los marianistas fue someter sus establecimientos escolares a las condiciones legales del país y respetar los símbolos y actos nacionales que se debían practicar en las escuelas. Pero en un medio escolar muy competitivo, el modo de ganarse la confianza de las familias y ganar alumnado consistió en exigir a los alumnos una fuerte dedicación a sus estudios, a la vez que los colegios marianistas ofrecieron un método formativo basado en el prestigio del sistema docente francés y del aprendizaje de idiomas, francés e inglés; al mismo tiempo los religiosos completaban la educación académica con actividades de la tradición marianistas orientadas a la formación moral de la persona del niño y del joven⁹. En este sentido, también los

⁹ J. VERNIER, «Japon. Quelques réflexions sur l'enseignement libre au Japon», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes) Première année. 1936*. Nivelles, pp. 77-79; C. SCHERMESSE, «Japon. Quelques aperçus sur l'éducation primaire au Japon», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes) 1937*. Nivelles, pp. 89-99.

colegios marianistas de Japón recibieron la influencia de la reforma pedagógica de principios del siglo XX.

Los marianistas supieron mantener el equilibrio entre la identidad cristiana de sus establecimientos y el nacionalismo imperial definido por la constitución y las leyes escolares como principio ideológico de identidad política del nuevo Japón. La modernización del país se había forjado sobre la concentración del poder en el emperador, y los principios del confucionismo y del poder imperial pusieron las bases político-ideológicas del nuevo sistema social. Esta ideología alentaba un fuerte nacionalismo y empujaba al colonialismo, sostenidos por el ejército. Tanto la constitución de 1889 como la ley de educación del 30 de octubre de 1890, basaban el principio de autoridad y la ética pública sobre la persona del emperador. Toda escuela, en tanto que servicio público, debía exponer el retrato imperial con una copia de la ley de educación como expresión de la identidad nacional. Todas las mañanas había una ceremonia sintoísta ante un pequeño altar, para honrar al emperador. Los libros escolares empleados en la primera enseñanza transmitían el culto al emperador; el *Kimigayo* se adoptó como himno nacional y se debía cantar en todo acto académico, y el partido militar aumentó su poder y la capacidad de dirigir la vida política. El emperador vino a encarnar al Estado y fue objeto del culto *arahito-gami* como un «dios encarnado».

En este contexto los cristianos que rechazaran esta ideología, serían tratados como traidores a la patria y las escuelas de los misioneros cristianos eran vigiladas por los militares. Los marianistas aceptaron en sus establecimientos todos los actos públicos de veneración imperial, entendidos en su vertiente cívico-política, como en las naciones europeas se practicaban las fiestas civiles. Esto no evitó que durante la guerra ruso-japonesa de 1904, en que Francia aprovisionó de carbón a la marina rusa, los sacerdotes de las Misiones extranjeras de París y los establecimientos marianistas fueran vigilados por la policía. No en balde el 6 de septiembre, cuando la ley marcial fue declarada en Tokio, algunas iglesias cristianas y otros lugares de reunión fueron asaltados e incendiados. Y todavía en 1910 (año de la anexión de Corea), cuando apareció la primera traducción japonesa de la biblia, los cristianos japoneses compraban los ejemplares con un sentimiento de vergüenza.

En estas circunstancias las conversiones no podían ser numerosas, pero los católicos mantenían una fuerte identidad y unidad. En el vicariato apostólico de Japón septentrional, que abarcaba la región urbana de Tokio, la población pasó de 14.090.000 habitantes en 1896 a 15.986.616 habitantes, pero los católicos solo conocieron un leve incremento de 9.217 a 9.245 fieles, debido sobre todo al mayor número de fieles extranjeros. En el vicariato estaban presentes los religiosos marianistas, las religiosas de San Mauro y las hermanas de San Pablo de Chartres. Entre las 3 congregaciones se dirigían 9 escuelas, 1 orfanato, 4 talleres, 1 hospital de leprosos y 1 farmacia¹⁰. La irrelevancia social del catolicismo obligaba a obedecer la ley imperial. En 1912 los 3 escolásticos marianistas Eiki Sawatari, Masaemon Yamada y Kosuke Ideguchi se matricularon en la universidad de Waseda, para obtener el certificado de docencia de literatura japonesa y china. En medio del fervor nacionalista de la primera guerra mundial, se negaron a participar en un acto de culto *yusakuni*, por lo que fueron expulsados del centro el 3 de mayo de 1916.

En cuanto a la tarea escolar, la base legislativa siguió fundada sobre el decreto imperial y la ley escolar de 1872 (con las modificaciones introducidas en 1879, 1884 y 1886). La autoridad docente residía en el ministerio de Instrucción pública. Siguiendo el

¹⁰ *État de la mission de Tokio*, en 1-VIII-1896 y 1-VIII-1901, en AGMAR, 161.1.17 y 18.

modelo occidental, la enseñanza se dividía en los tres grados de primaria, secundaria y superior. Incluso las escuelas profesionales eran clasificadas en estas tres categorías. El sistema docente japonés estaba muy perfeccionado y los establecimientos escolares se habían multiplicado por todas las ciudades, sobre todo en Tokio. En la capital imperial los edificios escolares estaban muy bien construidos; eran amplios, bien aireados, con aulas especiales para la enseñanza de las ciencias, laboratorios de química y de física y colecciones de ciencias naturales. A principios del siglo XX las escuelas del país llegaban a matricular a 800.000 alumnos. Cada capital de provincia poseía 1 o 2 escuelas de segunda enseñanza; a menudo escuela de comercio, ordinaria o superior; a veces escuela militar preparatoria. Por obligación legal los profesores debían poseer sus diplomas, por lo que dominaban muy bien los contenidos de sus asignaturas. No era infrecuente el caso de profesores que habían estudiado fuera del país. Pero a principios de siglo la pedagogía y los métodos didácticos apenas si habían recibido la influencia de las corrientes teóricas y prácticas de la escuela nueva. El sistema escolar se basaba en la instrucción y en un rígido formalismo, que buscaba la eficacia de los resultados académicos. Pero Japón enviaba a inspectores, profesores de escuelas normales y directores de escuelas primarias a Europa y a Estados Unidos, para estudiar los progresos docentes y las nuevas ideas educativas. Por este motivo, las grandes escuelas primarias de las ciudades más importantes se podían equiparar al nivel académico de las escuelas europeas y americanas.

Comenzando por el primer nivel escolar, las escuelas de primera enseñanza privadas se dividían en dos categorías: aquellas que gozaban del privilegio de dar títulos con idéntico valor al de los centros oficiales y las que no poseían este reconocimiento. A esta segunda categoría pertenecían la escuela apostólica de Urakami –que más bien era un postulante, por lo que no necesitaba que sus estudios fueran reconocidos por el Estado– y, en cierto modo, el colegio San José de Yokohama, pero este establecimiento pertenecía a la categoría de centros abiertos por extranjeros para atender a los hijos de la enorme población extranjera residente en Yokohama, que era el puerto de Tokio. Salvo algunas formalidades legales, estas escuelas extranjeras gozaban de una libertad completa y su enseñanza no estaba controlada por el Estado. Además de las señaladas, existía una tercera categoría, correspondiente a las escuelas privadas de pleno ejercicio, pero sin el privilegio de la colación de títulos. Estos centros tenían más ventajas que los establecimientos privilegiados, pues, si bien estaban sometidos a los mismos requisitos legales, por otra parte poseían más libertad para la elaboración de sus propios programas, pudiendo incluir la enseñanza de la religión, que la escuela japonesa no incluía desde la ley de laicización escolar de 1899.

Los alumnos de las escuelas privadas, al terminar sus estudios primarios, tenían que pasar un examen para ingresar en las escuelas superiores. Solo había un pequeño número de carreras universitarias oficiales que les estaban vedadas. Es claro que esta categoría –sin el privilegio de la colación de títulos y sin el sello oficial en el diploma final– no atraía la confianza de los padres para matricular a sus hijos. De hecho, cuando ante el mencionado decreto de laicización escolar los establecimientos protestantes renunciaron al privilegio para disponer de la libertad de explicar religión, esta decisión les condujo a una gran pérdida de alumnado. Por el contrario, los marianistas, siguiendo el criterio del episcopado y de los miembros de la Sociedad de Misiones extranjeras, comprendieron que la mejor forma de ejercer su misión evangelizadora era pedir para el colegio de Tokio el reconocimiento oficial como centro privado de segunda enseñanza con la categoría de escuela privilegiada. El 13 de marzo de 1899 el ministerio de Educación concedió a la escuela Estrella de la Mañana, de Tokio el permiso para convertirse en un centro privado de segunda enseñanza con los mismos privilegios que

los establecimientos públicos del mismo nivel. Así, el Estrella de la Mañana fue sometido en todo a los reglamentos oficiales, incluida la neutralidad religiosa. De esta forma, los religiosos mantuvieron el número de alumnos, se atraieron la estima de las autoridades y la confianza de los padres. Pero el privilegio de la colación de títulos significaba la supresión de la religión y aceptar la inspección del ministerio de Educación, con el inconveniente añadido de que los oficiales del ejército podían interferir en la dirección del centro y en los asuntos escolares, como una forma de control de las escuelas cristianas¹¹. Sin embargo, la aceptación de centro privado privilegiado proporcionó un importante beneficio: cuando en la primavera de 1900 Japón formó parte de la coalición de las potencias occidentales en la guerra de los *boxers* en China, los alumnos en edad militar del colegio de Tokio no fueron militarizados; por el contrario, se les concedió una prórroga hasta terminar sus estudios.

En cuanto a los establecimientos privados de segunda enseñanza, se agrupaban en tres categorías: los de primera categoría la formaban los *chugakko*, que eran colegios en todo iguales a los establecimientos oficiales. Gozaban de dos privilegios: el *ninka*, o reconocimiento oficial, y el *nintei*, que permitía a sus alumnos postergar el servicio militar hasta el final de sus estudios. Pero también compartían las servidumbres de los establecimientos oficiales: la principal era la no inclusión de la enseñanza religiosa. Los centros privados no recibían subvención del ministerio, pero en algunas provincias recibían ayudas del gobierno provincial, con la obligación de especificar en dónde se iba a invertir el dinero recibido. Para fundar un *chugakko* se debía depositar en un banco una garantía de 50.000 yen (la enormidad de 450.000 francos), que no se podían tocar mientras existiese el establecimiento. Los dos colegios de Tokio y Nagasaki poseían la categoría de *chugakko*.

La segunda categoría, por debajo de los *chugakko*, se situaba el simple *gaku-in*, casi con las mismas ventajas pero no con los mismos privilegios. Aparte se situaba una tercera categoría, constituida por los colegios absolutamente privados, sin ningún privilegio oficial. Con alguna formalidad legal a cumplir, sus propietarios disponían de total libertad para organizar su régimen escolar, si bien estaban obligados a seguir el programa oficial de estudios y emplear los libros de texto autorizados. No podían dar a sus alumnos diplomas acreditativos de sus estudios. Es claro que a este género de establecimientos solo podían pertenecer los seminarios menores de las diócesis y los postulados (o seminarios apostólicos y vocacionales) de las congregaciones religiosas. A esta categoría se adscribió la escuela apostólica de Urakami o postulado de la viceprovincia de Japón, creado en 1910.

A cambio de los beneficios que otorgaba a los colegios marianistas su asimilación al sistema docente oficial, se encontraron con el problema de que por la neutralidad religiosa escolar no se podía tener el curso de religión dentro del programa académico. Para salvar esta dificultad, los marianistas ofrecieron a sus alumnos formación religiosa y catequesis al terminar las clases de la tarde, fuera del horario escolar. Además, siempre podían ofrecer el testimonio de una vida cristiana, como la mejor lección para enseñar el cristianismo a sus alumnos. En efecto, a través de las prácticas religiosas de sus profesores, los niños y jóvenes japoneses se familiarizaban con el cristianismo y en el trato diario, los alumnos aprendían los valores y la ética cristiana. La contrapartida de esta actuación discreta era que el número de bautizados fue reducido. Incluso en el colegio de Tokio, donde la población era más abierta al cristianismo, solo hubo 199 bautismos durante los 45 años que van desde la fundación en 1887 hasta 1932. En el Estrella Radiante de la Mañana, de Osaka, relativamente

¹¹ Y. R. KITORA, *o. c.*, p. 18.

favorable a la predicación del evangelio, hubo muy pocos convertidos. Y en el colegio de Nagasaki los bautismos fueron muy escasos, debido a que la persecución a los cristianos durante la era Tokugawa se continuó bajo la forma de exclusión social bajo los gobernadores del nuevo Japón Meiji¹².

Hasta el final de la segunda guerra mundial (en 1945), la sociedad japonesa consideró el cristianismo como una religión extranjera. Más aún, durante el ascenso del militarismo (desde 1926 hasta la guerra), las confesiones cristianas recibieron la desaprobación social. En este clima, pedir el bautismo requería mucha convicción al demandante y la mayor prudencia a las Iglesias. En medio de esta situación, los marianistas procuraron crear en sus establecimientos un ambiente cristiano, donde poder sembrar la semilla de la fe. Era la adaptación al contexto político-religioso japonés de aquel sentido de colegio católico elaborado durante el generalato del padre Simler, como institución católica dentro de la cual los religiosos, sus alumnos y familias, antiguos alumnos y benefactores podían vivir un catolicismo adaptado a la modernidad, según la propuesta del papa León XIII a la actuación de los católicos en los espacios públicos.

La política docente de la Compañía de María en el Japón residía en una escuela neutra y muy competitiva. Los marianistas se esforzaron en atraer alumnado a sus establecimientos mediante la oferta de un sistema educativo avalado por el prestigio de la educación francesa, de la enseñanza de idiomas (francés e inglés). Así, en el Estrella de la Mañana, de Tokio, se abrió un internado en el que los internos convivían gran parte del tiempo con sus maestros marianistas de nacionalidad francesa. Los lunes, miércoles y viernes los internos estaban obligados a hablar en francés y los otros tres días de la semana en inglés. El colegio había recibido una organización escolar de tradición francesa, desde la distribución de los edificios hasta el cuidado de los parterres. Incluso los artículos escolares (cuadernos, lapiceros, reglas...) que se vendían en la papelería del colegio, eran de fabricación francesa.

Los maestros marianistas compusieron para sus alumnos libros de estudio. Estos libros seguían el método docente francés y los religiosos tuvieron que inventarse nuevos signos fonéticos japoneses para traducir conceptos técnicos traídos del francés y el inglés. Pero donde más destacó la actividad editora de los religiosos fue en los libros para enseñar la lengua francesa e inglesa. Los primeros libros para enseñar estos idiomas fueron editados en 1893. Se trataba de gramáticas, libros de ejercicios y de lectura, que abarcaban todos los niveles: elemental, intermedio y avanzado. En 1908 aparecieron 6 volúmenes del *Syllabaire français* para los alumnos de la escuela de primaria del colegio de Tokio. Y en el Capítulo viceprovincial de 1911 se tomó la decisión de publicar una revista para los alumnos de lengua francesa. Los padres Heck y Humbertclaude, junto con alumnos del Estrella de la Mañana, publicaron *La semeuse* («La siembra») y más tarde *La France*. Por su parte, en el colegio de Osaka se publicaron libros correspondientes a un curso completo de inglés. El ministerio de Educación aprobó el 28 de diciembre de 1909 un libro de lecturas y el 9 de marzo de 1911 otro de gramática inglesa. De esta forma se completaba la serie *The Star Series of English Grammars and Exercise Books*. Se trataba de una colección de 10 libros, cuyo principal autor fue el padre Nicolás Walter, ayudado por otros religiosos, y estaba basada en la experiencia de más de veinte años enseñando inglés a alumnos japoneses.

Un aspecto singular que contribuyó a aumentar el prestigio docente de los religiosos marianistas y de sus colegios en el mundo escolar japonés fue la enseñanza de idiomas, que numerosos religiosos desempeñaron en instituciones oficiales de nivel

¹² *Ibid.*, pp. 60-61.

superior; sobre todo en academias militares. La gran mayoría fueron profesores de francés y de inglés, aunque alguno enseñó otras disciplinas. Esta actividad docente fuera de establecimientos marianistas fue un caso único y excepcional dentro de la Compañía de María. Deben ser citados don Juan Bautista Beuf, invitado por la universidad imperial de Tokio en 1889 como profesor de francés. Don Celestino Rambach enseñó en la ciudad de Nagasaki en el liceo oficial de segunda enseñanza, en la Escuela de correos y telégrafos y en la Escuela superior de comercio, y, en la ciudad de Kumamoto, en la Escuela de comercio. Don José Vernier fue profesor de francés en la Academia central militar, en la Escuela militar de estrategia y táctica, en la Academia militar de armas, en *Gakushuin* y en la universidad de Comercio de Tokio y, también, en la *high school* de la misma ciudad. En la misma Academia militar de armas también enseñaron francés don Augusto Walter y el padre Nicolás Walter. En *Gakushuin* enseñaron francés el padre Alberto Henry, don Carlos Coutret, el padre Alfonso Heinrich, don Alberto Deiber, el padre Alfonso Ulrich, don José Vigroux, el padre Pablo Griessinger y don Renato Gavalda (este fue también profesor en el *Prince Chichibu*). Otros profesores de francés fueron don Antonio Rambach (en el regimiento de Omura) y don José Reuber; mientras que don Francisco Herner fue profesor de inglés. Don José Wolf fue profesor del regimiento de Osaka y los religiosos Juan Bautista Gaschy y José Vigroux fueron profesores de la Alianza francesa en Yokohama. Merece particular atención la docencia de los padres Emilio Heck, Enrique Humbertclaude y Pedro Humbertclaude como profesores de literatura francesa en la universidad imperial de Tokio. En ella, el padre Pedro Humbertclaude fue un apreciado profesor especializado en fonética y escritura clásicas de la lengua japonesa y china.

Un medio importante para atraerse la confianza de las familias y ganar alumnado se basó en la formación moral de los niños y jóvenes, formación poco atendida en las escuelas oficiales. Es lo que la tradición marianista denominaba «educación», para distinguirlo de la sola «instrucción»¹³. Se trataba de hacer desaparecer el formalismo japonés para hacer comprender que la piedad filial de la espiritualidad marianista y el talante docente de los religiosos era un sentimiento del corazón y no un artículo del código de buena educación. Los religiosos llegados a Japón eran muy conscientes de que en esta tarea sus mejores aliados debían ser los marianistas japoneses, pues ellos no dejarían nunca de ser extranjeros, dada la extrema dificultad para dominar bien la lengua y las costumbres del país. De aquí el interés por el reclutamiento vocacional y el fuerte sentido misionero con el que entendían su tarea docente.

Pero en la tradición escolar marianista existía otro instrumento muy importante para la formación moral, cívica y religiosa de los niños y jóvenes. Este era el asociacionismo escolar juvenil. También en Japón los marianistas implantaron las agrupaciones religiosas¹⁴. Así, en el colegio de Tokio se creó en 1896 la Santa infancia, organización caritativa que recogía aportaciones económicas de los alumnos de segunda enseñanza para las misiones en China. Cada año se recaudaban 375 francos, que eran enviados al obispado de Tokio. Por su parte, los niños de la sección de primaria participaban en una campaña de recogida de juguetes, que promovían los jesuitas. Actividades similares eran organizadas entre los alumnos del colegio de Osaka. Estos hacían una colecta, que era enviada a la leprosería católica de Gotemba, en la provincia de Shizouka, y a otra situada en Biwasaki, en la provincia de Kumamoto. Pero también hacían campañas caritativas con motivo de situaciones imprevistas. Fue el caso de una carta llegada el 1 de octubre de 1918, enviada por el padre Drouart de Lézey, director

¹³ KOUMA, «Que diable sommes-nous venus faire au Japon?», en *L'Apôtre de Marie*, n. 54 (VI-1902), pp. 524-529.

¹⁴ R. Y. KITORA, *o. c.*, p. 60.

del hospital de Koyama Fukusei, situado a los pies del monte Fuji. Ante la inminencia del invierno, el padre Drouart pedía ropa de abrigo para enfermos del hospital, que habían sido abandonados por sus familiares. Inmediatamente, los alumnos del Estrella Radiante organizaron una colecta y enviaron cuatro grandes cajas repletas de mantas, zapatos, sombreros... Los pacientes del hospital respondieron con una carta de agradecimiento.

Los sentimientos nacionalistas se incrementaron tras la victoria en la primera guerra mundial; victoria que proporcionó a Japón la ocupación de algunos territorios en China. Pero a pesar del aumento del nacionalismo centrado en el culto al Estado sintoísta, los cuatro establecimientos de la Compañía en Japón continuaron su ritmo de crecimiento durante los años de la guerra y de la inmediata postguerra.

c) Constante expansión de los establecimientos escolares

En la primera década del siglo XX el Japón asentó plaza de potencia colonial en el oriente asiático. El desarrollo económico y social del país tuvo su inmediato reflejo en el portentoso aumento de alumnado en los establecimientos marianistas. En correspondencia con el afianzamiento de sus obras, los religiosos asimilaron los colegios de Tokio, Nagasaki y Osaka al sistema docente oficial japonés, recibiendo del ministerio de Educación el privilegio de dar a sus alumnos títulos con valor oficial. En consecuencia, se hubo de dar mayor organización institucional a la viceprovincia y a la vida y misión de los religiosos, buscando la uniformidad con las demás provincias de la Compañía. Para ambos fines, visitaron Japón en 1905 el Asistente general de Instrucción, padre Klobb, y en 1910 el Inspector general, don Miguel Schleich.

El afianzamiento de la obra escolar marianista en Japón era un portento, que asombraba a propios y extraños. El mismo papa Pío X mostró su admiración en la audiencia concedida al padre Hiss el 14 de enero de 1906. Con motivo del informe trienal que Hiss presentó de las obras escolares marianistas en Japón ante la S. C. de *Propaganda fide*, el prefecto, cardenal Gotti, envió al procurador general, padre Subiger, una nota de admiración, fechada el 26 de abril de 1906. El cardenal prefecto reconocía haber sentido

una gran satisfacción por el maravilloso desarrollo de vuestras obras japonesas y por las grandes ventajas que de ello resulta para la Religión; por lo tanto, me es altamente grato presentaros mis más vivas felicitaciones por el bien cumplido y mis votos más ardientes por un desarrollo siempre más próspero¹⁵.

Tokio era una gran ciudad, que en 1910 censaba 1.800.000 habitantes. El colegio marianista Estrella de la Mañana (*Gyosei*) era un centro completo de primera y segunda enseñanza, el único de la capital donde existía una rama de enseñanza oficial de francés. Por la tarde los religiosos también daban clases de lenguas europeas a una clientela muy variopinta de militares, estudiantes, empleados de oficinas y profesores. Gracias a que en marzo de 1899 se había acogido al privilegio de establecimiento privado de segunda enseñanza (*chugakko*), el número de alumnos japoneses había crecido sin parar. El establecimiento matriculaba en 1904 a 334 estudiantes, a 439 en 1905 (de ellos, unos 100 internos); en 1906 el alumnado se elevaba a 532 y en 1907 a 700. Recibía tal solicitud de plazas escolares, que en 1907 los padres de los alumnos formaron un comité, cuya presidencia de honor fue ofrecida al príncipe Kinmochi Saionji, presidente del Consejo y primer ministro de Japón, para recabar fondos y agrandar las

¹⁵ *L'Apôtre de Marie*, n. 13 (V-1906), p. 31.

instalaciones. Entre los benefactores había un buen número de personalidades de las finanzas y la industria, muchos de ellos sin relación con la escuela, pero que prestaron su colaboración, porque el príncipe les había presentado la obra como de gran utilidad para el país. En 1910 se reunieron 138.195 yenes con los que al año siguiente se compró un terreno para construir la sección de primera enseñanza, una cafetería escolar, el dormitorio para los alumnos internos y la enfermería. En 1913 la nueva escuela de primera enseñanza estaba ya en funcionamiento. En 1908 la sección de segunda enseñanza había adoptado el reglamento escolar japonés y, gracias a estas medidas económicas y académicas, en 1910 el colegio matriculaba 800 jóvenes, casi el doble de hacía 5 años, atendidos por 18 religiosos y 25 profesores seculares. Los religiosos también extendían su acción docente a clases nocturnas para adultos y cursos de idiomas en diversos centros oficiales, de los que recibían buenos honorarios para el mantenimiento económico de sus cohermanos.

El establecimiento de comercio de Nagasaki, Estrella del Mar, contaba en 1905 con 278 alumnos –de ellos unos 20 internos–, que seguían primera enseñanza y comercio. Pero la guerra ruso-japonesa había provocado el descenso del tráfico comercial y portuario. Como consecuencia, la escuela marianista se resintió y el número de alumnos cayó en 1910 a 268 (12 internos). Una comunidad de 12 religiosos y 8 auxiliares era demasiado numerosa y costosa para tan pocos estudiantes. Desgraciadamente, el 9 de abril de 1908 falleció el director, padre Emiliano Perrin, a la edad de 38 años. Le sustituyó el padre Francisco Javier Rusch, de 33 años de edad. Despidió a 2 de los profesores seculares por su mal comportamiento. Pero los despedidos incitaron a los alumnos de las clases superiores a hacer una huelga, afirmando que «la oposición al colegio dirigido por extranjeros era un acto de patriotismo»¹⁶. La dirección permaneció firme en su posición y los alumnos volvieron a clase. El enérgico padre Rusch solo permaneció al frente del Estrella del Mar un año. Sus superiores pensaron en él para dirigir y organizar la nueva casa de formación, que se estaba construyendo en Urakami y en abril de 1909 fue sustituido por el padre Alberto Henri, quien, a su vez, solo estuvo al frente del colegio hasta el mes de septiembre del mismo año, en que recibió la dirección del colegio de Tokio. En su lugar fue nombrado director don Juan Bautista Gaschy.

El señor Gaschy era un hombre clarividente, que se impuso como objetivo principal atraer alumnado. Tras diversas reuniones entre los religiosos, Gaschy determinó cerrar la escuela de primera enseñanza y transformar el establecimiento en un centro especializado para alumnos mayores. De esta forma los religiosos transformaron la escuela de comercio en un liceo de enseñanza media, que prometía mayor influencia educativa. La docencia a alumnos de segunda enseñanza obligaría, además, a los profesores a elevar su formación intelectual y sus grados académicos, y todo ello debía revertir en el mayor prestigio del colegio. Acudirían alumnos interesados en una mejor formación, a través de los cuales aumentaría la influencia social del colegio y, también, se extendería la misión cristiana. El problema estaba en convencer a los alumnos de comercio para pasarse a la nueva enseñanza de bachillerato. El anuncio del cambio de orientación del establecimiento creó desazón entre los jóvenes, que declararon una huelga. El jefe de policía de la ciudad y el comisionado de segunda enseñanza intervinieron para disuadir a don Juan Bautista Gaschy de sus intenciones. Pero este permaneció firme en la decisión tomada; no obstante, la escuela de comercio

¹⁶ Estadísticas de 1900 a 1910 en R. Y. KITORA, *o. c.*, pp. 35-37; H. LEBON, *Chapitre général... 1905...*; *Rapport triennal de 1905* (Santa Sede), en AGMAR, 01.6.10, y 9G2.2.10; E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910... Office d'Instruction*, p. 49, en AGMAR, 02.2.2.

permanecería en el centro hasta terminar la última promoción, bajo la dirección de la Escuela de policía. Así se acabó la huelga de los alumnos.

El 30 de marzo de 1911 el Estrella del Mar abrió sus puertas como establecimiento de segunda enseñanza. Pero la expectativa de los religiosos no se cumplió: de los 150 estudiantes esperados, solo un tercio se había matriculado. Ya no se podía dar marcha atrás y, además, estaba el problema del contrato con los profesores de la sección de comercio. En abril del año siguiente tomó la dirección don Carlos Coutret. El señor Coutret era un religioso de fuerte personalidad pero de modales afables, cualidades que le permitieron eliminar progresivamente los conflictos existentes entre los alumnos y el claustro de profesores. De esta forma, el número de alumnos de la sección de secundaria comenzó a aumentar, hasta alcanzar los 43 estudiantes. A los quince años de dirección del señor Coutret se deben el afianzamiento del Estrella del Mar como centro de segunda enseñanza.

La escuela del Estrella Radiante de la Mañana, de Osaka, había pasado de 34 alumnos en 1900 a 90 en 1902, a 278 en el curso siguiente, a 367 en 1904 y a 440 alumnos externos, entre los 12 y 17 años, en 1905. Este aumento de alumnado había obligado a construir un edificio nuevo en 1904, que al año siguiente ya se quedó insuficiente para atender todas las demandas de plazas escolares¹⁷. Era una escuela de comercio, cuya oferta educativa se basaba en la enseñanza del francés y del inglés, muy demandados por la población para las relaciones comerciales. En 1910 la ciudad llegaba casi al 1.000.000 de habitantes y, rodeada por las grandes urbes de Kobe, Nagoya y Kioto, era la ciudad industrial y comercial más importante de Japón. Por eso el colegio marianista tenía asegurado su alumnado. A la sección de comercio se había añadido otra de enseñanza primaria superior, especializada en idiomas modernos y en ciencias. En 1910 recibía 500 alumnos para 7 religiosos y 13 profesores auxiliares, dirigidos por el experimentado y eficaz don José Wolff. Asegurada la demanda escolar, los religiosos buscaron elevar la calidad de los estudiantes, expulsando a dos muchachos con malos resultados académicos. Esta actuación provocó una huelga entre los alumnos. Pero la dirección respondió con mano dura y expulsó a algunos de los huelguistas; así se aseguró la disciplina y la aplicación de los alumnos en sus estudios. El número de alumnos aumentó notablemente en el año 1913 y hubo que construir más pabellones de clases, inaugurados en julio de 1914.

El colegio San José de Yokohama solo recibía a los hijos de las familias europeas y rusas, y en 1905 matriculaba 100 alumnos. En 1910 la ciudad tenía 326.000 habitantes, el colegio marianista recibía 122 alumnos, de los que 32 eran internos, atendidos por un personal de 12 religiosos y 4 profesores seculares, para impartir un programa complicado de enseñanza del francés, inglés, alemán, ruso y japonés, si bien la lengua corriente era el inglés. Progresivamente disminuían los alumnos extranjeros y crecían los japoneses. Como en el inmueble no cabían más alumnos, en 1907 se compró un terreno para construir un edificio más espacioso. La casa pagó la compra con sus propios ingresos¹⁸.

La visita del padre Klobb había proporcionado el convencimiento de que la Compañía debía radicarse en Japón con vocaciones niponas, único camino para asegurar la estabilidad de las obras, una vez que ya no serían enviados religiosos franceses, ahora

¹⁷ H. LEBON, *Chapitre général... 1905; Rapport triennal de 1905* (Santa Sede), en AGMAR, 01.6.10 y 9G2.2.10; H. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910... Office d'Instruction*, p. 49, en AGMAR, 02.2.2; R. Y. KITORA, *o. c.*, p. 37.

¹⁸ H. LEBON, *Chapitre général... 1905; Rapport triennal de 1905* (Santa Sede), en AGMAR, 01.6.10 y 9G2.2.10; H. ROUSSEAU, *Chapitre général... 1910... Office d'Instruction*, p. 49, en AGMAR: 02.2.2; E. GAEBLINGER, *Chapitre général... 1910... l'Office de Travail*, p. 18, en AGMAR, 02.2.4.

muy necesarios para reconstruir la Compañía en Francia. El objetivo principal debía ser la captación vocacional. Con esta intención se buscará establecerse con una obra escolar en una región católica, semillero de vocaciones. Este fue el origen de la escuela apostólica de Urakami, cercana a Nagasaki; en la práctica era una suerte de postulante en país de misión. Si la escuela llamada «Montaña de la Sabiduría», en la ciudad de Kumamoto, tuvo una vida efímera desde 1906 a 1909, la escuela apostólica de Urakami, abierta en 1910, se convirtió en un importante centro vocacional para la Compañía de María y para la diócesis de Nagasaki.

En efecto, la viceprovincia estudió la posibilidad de establecer una obra escolar en el distrito eclesiástico de Kyushu, al sur del país, con la finalidad de captar vocaciones para la Compañía de María en una población de tradición católica. Con esta intención se pensó en la provincia de Kumamoto, donde los gobernadores del clan Hoskawa habían establecido una política docente que había elevado el nivel cultural en la población. Una población católica y con alto nivel docente atraería alumnos y se esperaba que también vocaciones. En estos cálculos se estaba, cuando llegó una carta del padre Juan María Corre, de la iglesia parroquial de Tetori, pidiendo a la Compañía de María ayuda para su misión en Kumamoto. Tetori era una parroquia que monseñor Cousin había asignado a los sacerdotes de la Sociedad de Misiones extranjeras. Con una población de 43.000 almas, Kumamoto había recibido la declaración oficial de ciudad en abril de 1889, el mismo año en que el padre Corre llegó para dirigir la parroquia. Corre era un sacerdote celoso, que pronto se interesó por los leprosos y llamó en su ayuda a las Hermanas del Niño Jesús (de la ciudad de Chauffailles), que abrieron una clínica, un orfanato y visitaban a las familias pobres y a los enfermos. También trajo a las franciscanas misioneras de María para dirigir la leprosería que él había fundado; las Hermanas del Niño Jesús abrieron una escuela¹⁹. Con las mismas intenciones, Corre recurría ahora a la Compañía de María para abrir una escuela. Ofrecía un capital inicial de 1.400 yenes para cubrir la primera parte de los gastos. Estaba claro que, si los marianistas no respondían a la petición, lo haría otra congregación religiosa. Y esta fue la razón por la que se aceptó abrir una escuela en Kumamoto. El padre Alberto Henri, don Celestino Rambach y don Pablo Tokyjiro Yasuda formaron la primera comunidad. Llegaron a la ciudad el 4 de abril de 1906, con la intención de abrir una escuela nocturna privada, que por indicación del padre Corre se llamó «Montaña de la Sabiduría» (*Chisan*) por una imagen de la Virgen, Trono de la Sabiduría, que había hecho traer desde Lieja y que presidía la escuela. El señor Rambach enseñó inglés a 9 alumnos y el padre Henri francés a 4 estudiantes. Más tarde, el 28 de marzo de 1908, se les incorporó don José Monshichi Yamada, que sustituyó al señor Yasuda. Pero el establecimiento tuvo una vida muy breve, porque en 1909 los misioneros luteranos abrieron una escuela a la que acudieron los estudiantes que se esperaba acudirían a la escuela católica. Como la viceprovincia estaba a las vísperas de abrir la escuela apostólica de Urakami, se pensó que se necesitarían religiosos en las obras propias, por lo que el Consejo viceprovincial retiró de Kumamoto a los maestros marianistas con gran disgusto del padre Corre.

A pesar del lento pero firme afianzamiento de la viceprovincia y de que el Capítulo general de 1905 no aprobó su constitución en provincia, la estabilidad de la vida religiosa marianista estaba asegurada: el año 1908 había 7 candidatos en el noviciado. Canónicamente sus obras dependían de la Administración general y a efectos administrativos y de gobierno constituían desde junio de 1893 una viceprovincia, con viceprovincial y Capítulo, sin derecho a representación en el Capítulo general. Pero el

¹⁹ R. Y. KITORA, *o. c.*, pp. 24-25.

incremento constante de alumnos y de religiosos aconsejaba que el viceprovincial participara en los debates del Capítulo general. Por este motivo, un indulto de 25 de mayo de 1909 de la S. C. de regulares concedía la autorización para transformar las casas de Japón en una viceprovincia canónica, con derecho a estar representada en el Capítulo de la Compañía de María por el viceprovincial y el señor inspector. La medida se mostró acertada, porque la prosperidad de las obras mantenía alto el espíritu religioso de los marianistas: «En general, constato entre nuestros hermanos una alta estima de la vida religiosa y firme adhesión a la vocación», informaba el viceprovincial Heinrich al el Capítulo general de 1910. El dato era cierto y había podido ser constatado en las dos visitas que miembros de la Administración general cursaron en los años 1906 y 1910²⁰. En efecto, la Compañía de María crecía esperanzadoramente en Japón: si en 1905 había 64 religiosos (8 sacerdotes, en activo 39 con votos definitivos y 10 temporales), en 1910 la cifra se elevaba a 71 religiosos (9 sacerdotes, 43 definitivos, 9 temporales y 10 en el escolasticado; 4 eran hermanos obreros y todos los demás estaban empleados en la enseñanza). El viceprovincial Heinrich se había exonerado de la dirección del colegio de Tokio, para ocuparse exclusivamente del interés general de las obras.

En el *Personal* de 1909 la viceprovincia estaba gobernada por el padre Alfonso Heinrich, asistido por un consejo estable de 3 miembros, el padre Emilio Heck y los señores don Juan Bautista Beuf y don Hipólito Goger, más otros 4 miembros ocasionales («honoríficos»). El Capítulo lo componían el viceprovincial Heinrich más 9 religiosos, en total 5 sacerdotes y 5 religiosos laicos. La viceprovincia poseía los siguientes establecimientos: la escuela de Kumamoto (con 3 religiosos); el Estrella del Mar de Nagasaki (15 religiosos dirigidos por el padre Javier Rusch y don Hipólito Goger en la administración, quien también era el director del postulante, con 34 candidatos, pues hasta el año siguiente no se construirá la escuela apostólica de Urakami); en Osaka don José Wolff dirigía el Estrella Radiante de la Mañana, junto a otros 6 religiosos de los que solo don Nicolás Walter era sacerdote; en Tokio una importante comunidad de 21 religiosos estaban al frente del Estrella de la Mañana; este era el colegio más importante, donde el padre Alfonso Heinrich era el director de toda la obra, si bien don Juan Bautista Beuf ejercía el cargo de director del centro docente y don Lorenzo Baumann la administración; en la casa residía el escolasticado, a cargo de don José Vernier sobre 16 escolásticos (uno de ellos enfermo en Nagasaki y otro cumpliendo el servicio militar); para una obra tan amplia, la comunidad contaba con 3 sacerdotes. En Yokohama el colegio San José estaba dirigido por don Luis Stoltz, don Javier Antoni era el subdirector, el padre Spenner el capellán y don José Mutschler dirigía la economía, otros 8 religiosos completaban la comunidad. Bajo el gobierno pastoral del padre Heinrich estaban los 4 religiosos destinados en la misión católica de Yen-Tschu-Fu, en China. En total, el viceprovincial tenía a su cargo el gobierno pastoral de 78 religiosos, de los que 8 eran sacerdotes y 16 escolásticos²¹.

El estado de expansión acelerada que experimentaban los centros escolares exigió la visita del inspector general, don Miguel Schleich²². Don Miguel recorrió los cuatro establecimientos en el mes de octubre de 1909, observando las condiciones de vida de los religiosos y sus métodos didácticos. Al mismo tiempo, se aseguró de que seguían los programas internos de formación académica y religiosa establecidos por el padre Klobb. En todas las casas impartió conferencias e instrucciones pedagógicas, para fortalecer la observancia de los reglamentos y métodos comunes de la Compañía. Aunque hacía más de veinte años que los marianistas se habían establecido en Japón,

²⁰ H. LEBON, *Chapitre général 1910. Rapport... de l'Office de Zèle*, p. 10, en AGMAR, 02.2.1.

²¹ R. Y. KITORA, *o. c.*, pp. 28-30.

²² R. Y. KITORA, *o. c.*, p. 35. Don Miguel escribió un *Rapport sur le Japon (1910)*, en AGMAR, 0101.6.6.

todavía no había en todas las casas las estancias mandadas por los Capítulos generales de 1896 y 1901: no había un oratorio en todas las comunidades para el uso particular de los religiosos, tampoco existía la sala de estudio de los profesores marianistas, ni enfermería separada del dormitorio común, pues los religiosos no tenían habitación propia, sino que dormían en alojamientos improvisados. Cada vez que se hacía una obra de ampliación en el colegio de Tokio, los religiosos debían trasladar su zona de residencia a otro lugar de la finca. Al ver don Miguel tales condiciones de vida, se comprometió a poner remedio. Así, en 1910 se arreglaron las habitaciones de los religiosos en el colegio Estrella de la Mañana, por ser la casa central de los marianistas en Japón. La mejora de las condiciones materiales era, también, el reflejo del desarrollo económico del país, como demostraba el hecho de que en aquel mismo año Japón se anexionó Corea.

d) Retirada de la escuela de la Misión del Verbo Divino en China

Los religiosos don Julio Gallerey, don Eduardo Sandrock y don José y don Luis Koehl, destinados a las escuelas de la misión de Yen-Tschou-Fou, dependían de la Administración general a través del viceprovincial de Japón, delegado de los superiores de Nivelles en todo lo relativo a la vida religiosa y escolar de los hermanos destinados en la misión de China. El cambio en la actitud política del gobierno chino, a partir de 1908, contra la ingerencia de las potencias occidentales y las escuelas dirigidas por extranjeros, forzó a que los marianistas abandonaran la escuela de los misioneros del Verbo divino en la misión de Yen-Tschou-Fou. Los marianistas salieron de China en 1909.

La escuela de segunda enseñanza dirigida por los marianistas en China constituía un orgullo misionero para toda la Compañía de María. *L'Apôtre de Marie* daba noticias frecuentes de sus actividades. Los religiosos, además, impartían clases en los colegios estatales de Yen-Tschou-Fou, Tsining y Kiautchou. La acción escolar de la Compañía estaba integrada en una tupida red de establecimientos católicos, en rivalidad con los centros de las misiones protestantes. En 1907, en la región de Chantong, la Iglesia católica dirigía 159 escuelas «de oración», donde 1.590 niños del medio rural (1.147 muchachos y 443 niñas) aprendían durante el invierno las oraciones ordinarias y las nociones del catecismo. Estas escuelas eran para muchos de estos niños el único lugar donde aprendían a leer y a escribir. Había otras 2 escuelas de catequistas: una en Tsining, dirigida por los misioneros del Verbo divino y frecuentada asiduamente por 107 jóvenes; el plan formativo duraba 2 años, al final de los cuales sufrían un examen. La otra escuela estaba en Yen-Tschou-Fou, donde 116 alumnas se preparaban bajo la dirección de un sacerdote y 9 religiosas de la congregación de Steyl. Además, estaba el seminario, menor y mayor, de Yen-Tschou-Fou. 8 profesores (2 sacerdotes europeos, 1 sacerdote indígena, 1 hermano y 1 religioso maestro) se ocupaban de 70 seminaristas. El programa de estudios incluía, además de la filosofía y la teología, materias literarias, humanísticas y científicas²³.

Junto a estos centros de preparación religiosa se encontraban los establecimientos netamente escolares. Solamente en los de primera enseñanza se podía enseñar religión. Había 42 escuelas de primera enseñanza, que recibían 544 alumnos (366 niños y 178 niñas); 2 escuelas primarias superiores: una en Day-Tia-Thouang, con 120 alumnos cristianos que estudiaban chino, alemán, geografía, aritmética, canto y

²³ *L'Apôtre de Marie*, n. 30 (VIII-1907), pp. 209-215; J. VERNIER, *La Société de Marie au Japon. 1887-1932*. Tokio, 1933, pp. 38-39; R. Y. KITORA, *o. c.*, pp. 25-27.

gimnasia. 2 misioneros y 4 maestros chinos preparaban a los alumnos, que luego continuaban en el seminario, en los liceos o en escuelas de comercio. La otra escuela primaria superior estaba en It-Chou-Fou, con 20 alumnos atendidos por 3 misioneros del Verbo divino y 4 letrados chinos. Desde 1907 la misión dirigía en Yen-Tschou-Fou 2 escuelas normales, una masculina y otra femenina, que rivalizaban con las mejores de las misiones protestantes y las normales oficiales. Los cursos los seguían 7 varones y 12 futuras maestras cristianas. Todos los alumnos de la enseñanza primaria eran extremadamente pobres, procedentes de familias campesinas.

En la escuela secundaria la enseñanza de la religión estaba prohibida; había que impartirla fuera de los locales escolares. La escuela secundaria de la misión de Yen-Tchou-Fou estaba en manos de la Compañía de María desde 1904. El último contrato con el gobierno expiraba en 1909, con derecho a ser renovado. Entre sus alumnos había 20 cristianos, pero la confesión religiosa era libre. En general, los alumnos llegaban con un nivel escolar muy bajo; esto les impedía prepararse para la universidad en los 5 años previstos en el plan de estudios. Además de las asignaturas de ciencias y de letras, los alumnos estudiaban alemán e inglés, pero la falta de profesores hacía imposible dar algunas materias. Los profesores marianistas cuidaron de completar los laboratorios y gabinetes de ciencias naturales, física y química. Del gobierno alemán obtuvieron la subvención para comprar un laboratorio de física. El cuerpo de profesores lo componían 1 sacerdote de la Misión, 3 religiosos marianistas, 1 intérprete chino y 4 profesores chinos. Pero la escuela vegetaba falta de alumnos, pues debió suprimir el pago de mensualidades, dado que los establecimientos escolares eran gratuitos y las subvenciones de las autoridades no eran suficientes. Los alumnos no valoraban el privilegio de poderse presentar al examen de la universidad, una vez terminado su paso por la escuela de la misión. En su mayor parte solo buscaban aprender algunas nociones de alemán y de inglés, de geografía y de aritmética para buscar un empleo. Para mayor dificultad, el cambio frecuente de mandarines hacía que cambiaran sus intereses para con la escuela. El cambio de mayores consecuencias fue el traslado del gobernador Yuan-Shi-Kai, partidario de la occidentalización. Así no podía haber estabilidad económica ni de estudios. Los alumnos disminuyeron precipitadamente de los 131 a finales del curso 1906-1907 a los 98 al comenzar el curso en 1907; el número descendió a 58 alumnos. La situación en la escuela secundaria de Tsining era parecida. Se temía la desaparición de ambos centros escolares. Monseñor Henninghaus pidió explicaciones al ministerio, en Pekín. Este respondió asegurando la continuidad del contrato.

Los misioneros del Verbo divino intentaban mantener la red de escuelas católicas, con pocos resultados satisfactorios. Al inaugurarse una vía férrea, la misión abrió en Tsingtou una escuela para niños europeos y otra secundaria en Yintace; la escuela de Tchotch'eng también se debilitaba con solo 4 alumnos, a los que 1 sacerdote del Verbo divino enseñaba alemán, inglés y aritmética. En Kao-mi 16 alumnos tenían un misionero como profesor. Por su parte, las hermanas franciscanas misioneras de María, también de origen alemán, atendían la escolarización de las niñas. 13 religiosas dirigían en Tsingtou una escuela superior para jóvenes europeas, con 69 alumnas, y otra paralela para niñas chinas con 10 alumnas.

Pero la supervivencia de las escuelas católicas –y extranjeras en general– iba a ser difícil ante la desconfianza de los altos funcionarios chinos hacia las potencias occidentales. A partir de 1908 cambió repentinamente la situación política del país. La oposición interna al gobierno Ch'ing llevó al poder al partido anticolonial. Los nuevos gobernantes no renovarían los acuerdos del gobierno anterior con monseñor von Anzer –permiso de residencia a extranjeros y de ayuda económica a las escuelas occidentales–. El gobierno sometió a las escuelas extranjeras a un control estricto. En 1908 impuso el

nombramiento de un director chino adjunto a la escuela de la misión de los padres verbitas. En aquel año murió el emperador Dowage Xi-Taihou. El conflicto político y social se intensificó entre los partidarios del cierre de China a la penetración de las potencias coloniales y el partido favorable a un régimen constitucional, similar a los países occidentales. En consecuencia, al año siguiente, 1909, el partido xenófobo en el poder acabó por retirar los beneficios legales y la ayuda económica del gobierno a las escuelas cristianas mantenidas por misioneros extranjeros. Era la muerte de la escuela de la misión de los verbitas, que no podían correr con los gastos de la escuela ni pagar a los maestros marianistas. Al mismo tiempo, la inestabilidad política hacía muy peligrosa la vida de los extranjeros. Por todas partes había revueltas y la dinastía Ch'ing se mostraba incapaz para mantener la gobernación del país.

En fin, ninguno de los dos pilares sobre los que se aceptó dirigir las escuelas de la misión en Yen-Tschou-Fou se pudieron sostener. En primer lugar, la finalidad política por la que se había aceptado enviar misioneros a China, no se había cumplido. Los superiores marianistas pensaron hacer valer ante el gobierno de Berlín el servicio prestado a las misiones alemanas, con el fin de que fuese legalmente aceptada la entrada de la Compañía de María en Alsacia y en Alemania. Con esta intención, se habían iniciado negociaciones ante el gobierno y autoridades religiosas alemanas, el embajador ante la Santa Sede y el mismo Merry del Val. Al comenzar el año 1908, la permanencia de los maestros marianistas en la misión alemana de China era reconocida como un éxito, que pareció inclinar a las autoridades alemanas a favor de la Compañía de María. Las conversaciones continuaron hasta el mes de noviembre. Pero, al comprobar que el gobierno no permitiría la entrada en Alsacia y que el establecimiento en Alemania estaría sujeto a exigentes condiciones legales, se tomó la decisión de interrumpir las negociaciones.

El golpe de gracia lo daría la política antioccidental con la retirada de las subvenciones oficiales a las escuelas cristianas. Monseñor Henninghaus, sucesor del prestigioso obispo von Anzer, hizo conocer a la Administración general marianista en diciembre de 1908 que el gobierno chino no renovarían el contrato con la escuela de la misión, que finalizaba en 1909, y le retiraba las subvenciones. El gobierno chino, buscando paralizar la influencia extranjera, prohibió a los alumnos de los centros extranjeros presentarse a los exámenes públicos; con esta medida se les cerraba el acceso a todos los puestos importantes de la administración imperial. La escuela de la misión alemana de Yen-Tschou-Fou estaba expuesta al vaivén de las relaciones políticas entre la China y Alemania. Cuando aconteció la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países, la escuela no pudo continuar. Monseñor Henninghaus abrió, ahora, una escuela de pago en Tsing-Tao y, como el contrato de la Compañía de María no era con el gobierno sino con la misión católica, el prelado suplicó a la Administración general continuar prestando el concurso de los maestros marianistas, que se trasladaron a esta escuela en espera de una solución definitiva²⁴. La Administración general aceptó, de momento, la propuesta y el 1 de enero de 1909 los 4 maestros marianistas abandonaron la escuela de Yen-Tschou-Fou, camino del establecimiento de Tsing-Tao, a donde llegaron el día 9.

Los 4 marianistas se pusieron al trabajo y el número de alumnos se incrementó. Monseñor Henninghaus creyó asegurada la presencia de los marianistas en China, pero la Administración general no era de la misma opinión, decepcionada por no poder abrir una casa de formación en Alemania, objetivo principal del envío de religiosos a China. Entonces, bajo la excusa de que no disponía de religiosos para relevar a los hermanos

²⁴ H. LEBON, *Note sur la question de Chine et d'Allemagne (9-1-1909)*, en AGMAR, 0159.2.74; E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910... Office d'Instruction*, p. 50, en AGMAR, 02.2.2.

fundadores, cansados después de cinco años de difícil misión, don Julio Gallerey, don Eduardo Sandrock y los dos Koehl, don José y don Luis, fueron destinados a Japón al terminar el curso en julio de 1909.

Dos años después, en octubre de 1911 estalló la revolución de Shanghai contra la dinastía manchú, para implantar una democracia parlamentaria socialista. La revolución se extendió como una mancha de aceite, dejando un rastro de asesinatos y pillaje de propiedades extranjeras. La decisión de la Administración general de retirar a sus religiosos de China se había mostrado providencial. La Compañía de María no regresó a China hasta 1933, en una segunda estancia que duró hasta 1947.

e) Ordenar las casas de formación y bodas de plata de la llegada a Japón

Una de las indicaciones dejadas por el padre Carlos Klobb en su visita de 1906 a la viceprovincia fue la creación de una casa de formación separada de las obras escolares, tal como se tenía en las provincias europeas y de América. La idea no era nueva, pues desde la llegada a Japón la Administración general pidió erigir un postulantedo y un noviciado para recibir a candidatos japoneses. Tarea nada fácil, cuando los religiosos se debían preocupar de consolidar las obras escolares²⁵. No obstante, la apertura en 1892 de la escuela Estrella del Mar, en la región católica de Nagasaki, tuvo la finalidad de reclutar postulantes. Pero no hubo postulantes hasta el envío del padre Nicolás Walter en 1898, quien se dedicó a la captación vocacional y formación de los candidatos, gracias a que en aquel momento se dispuso de recursos económicos para mantener a estos jóvenes. Hasta 1903 los novicios y escolásticos residieron junto con los religiosos de los colegios de Tokio y Nagasaki, sin otro programa específico de formación que el de hacer sus estudios académicos. En Nagasaki los postulantes asistían a las clases del Estrella del Mar con los alumnos externos. Esta situación no era deseada, porque se temían la disipación del espíritu religioso. Por este motivo, ya el consejo de comunidad, en su sesión del 28 de diciembre de 1903, había pedido al viceprovincial el establecimiento de un postulantedo independiente y separado del colegio, petición no atendida porque la viceprovincia no disponía de religiosos para dirigir a los postulantes.

El padre Emiliano Perrin, cuarto director del Estrella del Mar, fuertemente impresionado por la expulsión de la enseñanza de la Compañía en Francia, entendió que para compensar esta pérdida la Compañía debía arraigarse en Japón. Para ello era necesario crear una escuela apostólica, en similitud a los seminarios menores abiertos en Francia para sortear la expulsión de las congregaciones. El proyecto del padre Perrin se ganó la aprobación del padre Klobb, cuando este visitó Japón. El objetivo de una escuela apostólica debía ser la educación de los jóvenes que quisieran dedicarse a la educación de la juventud japonesa. Estos individuos se debían preparar para ingresar en una institución docente y aquel que fuera juzgado válido para la vida religiosa, podía ser preparado para ingresar en el noviciado. El nuevo establecimiento tendría los dos fines de formar educadores cristianos y postulantes marianistas. Una vez cortado el flujo de religiosos franceses (dada la necesidad de reconstruir las provincias francesas), vino a ser extremadamente importante contar con religiosos japoneses. La escuela apostólica venía a ser un postulantedo exento de toda otra obra escolar. Perrin se puso a la obra; el 16 de noviembre de 1907 encontró un terreno para construir la futura escuela. Consultó con monseñor Cousin, obispo de Nagasaki. Monseñor prometió su ayuda para que *Propaganda fide* contribuyera económicamente en la construcción. También la

²⁵ R. Y. KITORA, *o. c.* pp. 22-24.

Administración general secundaría el proyecto con ayuda económica. La financiación vino del extranjero, sin cargar sobre economía de la viceprovincia, y se procedió a la construcción.

El proyecto de un postulantedo japonés asombró al papa Pío X, quien por escrito de 30 de abril de 1907 de su Secretario de Estado, cardenal Merry del Val, transmitió un saludo de felicitación al Superior general por el celo misionero de la Compañía de María:

La Santa Sede felicita a la dicha Compañía por el generoso entusiasmo con el que se emplea en hacer nacer la Escuela apostólica. Y no duda en absoluto que tal Institución resultará de incalculables ventajas para la nación japonesa, pues de ella saldrán, para la instrucción y la conversión del país, maestros cristianos, sacerdotes y religiosos.

El Santo Padre bendecía la nueva fundación y le concedía todos los privilegios pontificios de este tipo de centros vocacionales. En los mismos términos se expresaba el cardenal Gotti, en carta al padre Hiss, con fecha de 7 de mayo de 1907. La Congregación de *Propaganda fide* concedía la ayuda extraordinaria de 3.000 francos para la construcción de la escuela y entre 1906 y 1914 llegó a dar 13.000 liras italianas²⁶. Por indulto de *Propaganda fide* de 28 de enero de 1908 se autorizó la transferencia del noviciado de Nagasaki a Urakami. Por desgracia, el padre Perrin no pudo dirigir el postulantedo por el que tanto se había fatigado, pues murió prematuramente a los 38 años de edad el 9 de abril de 1908.

La escuela apostólica fue bendecida como «Instituto Santa María» por monseñor Cousin el 19 de marzo de 1910. El edificio era una magnífica construcción de estilo occidental, sobre la colina de Shiroyama y visible en toda la zona de alrededor, muestra del firme establecimiento de la Compañía en Japón y de la presencia de la Iglesia católica. Los postulantes residentes en el Estrella del Mar fueron trasladados al nuevo postulantedo el 1 de abril, dejando espacio para los novicios que desde 1909 residían también en el Estrella del Mar. El padre Francisco Javier Rusch fue nombrado director de la nueva casa de formación, sobre una comunidad de otros 4 religiosos, 2 de ellos japoneses. La escuela apostólica comenzó con 20 alumnos. Su número fue en aumento: en 1915 tenía 57 estudiantes y en 1917 se llegó a 63. Los jóvenes recibían una cuidada formación religiosa y seguían el programa académico de segunda enseñanza prescrito por el ministerio de Educación. La noticia de que la escuela, por ser privada, impartía instrucción religiosa se convirtió en la principal fuente de atracción de jóvenes provenientes del entorno rural.

Su mantenimiento económico era costoso, pues se debía sostener a los alumnos-postulantes en régimen de internado (alimentación, ropa y alojamiento) y amortizar el pago de la finca y de la construcción. Pero el Asistente general de Instrucción, padre Lebon, puso todo su entusiasmo para obtener ayudas económicas para el sostenimiento del postulantedo japonés. Lebon, viajando por toda Francia dando conferencias y explicando la obra misionera de la Compañía en Japón, pedía dinero para la escuela de Urakami. Además, convirtió *L'Apôtre de Marie* en un boletín de información constante para los alumnos y familias de todos los colegios marianistas de Europa y Estados Unidos, que enviaban cuantiosas ayudas a los marianistas en Japón. También el padre Emilio Heck –que había sido enviado a Japón en 1891 y allí había recibido la ordenación sacerdotal– fue enviado a Francia en 1908 por la universidad de Tokio, donde daba clase de literatura francesa. Heck recibió el permiso de la Administración

²⁶ AGMAR, 027.1.97.1-4; *L'Apôtre de Marie* (15-VI-1907).

general para emprender el viaje y durante su estancia en Francia, además de cumplir su tarea académica, recopiló ayudas económicas en diversas partes de Europa. Predicó retiros en Nivelles (Bélgica) y en Friburgo (Suiza); dio conferencias sobre Japón en Amberes, Lieja y Londres; el padre Lebon le pidió diversos artículos para *L'Apôtre de Marie* y hasta tuvo una audiencia privada con Pío X, que le dio su bendición y aseguró ayuda económica de *Propaganda fide* para la escuela apostólica. Después de la audiencia papal, el padre Heck viajó por Inglaterra dando conferencias sobre el estado de la Iglesia católica en Japón y postulando ayuda financiera²⁷. De esta forma se pudo recoger dinero para iniciar las obras de la casa de Urakami. La aportación económica fue abundante hasta que la primera guerra mundial impidió el envío de dinero desde Europa, motivo por el que desde 1916 la viceprovincia se vio obligada a mantenerse por ella misma. El gasto económico obligó a modificar uno de los fines con los que había sido creada la escuela: se suprimió el objetivo de formar educadores cristianos y todos los alumnos pasaron a ser postulantes, quienes, tras terminar los 3 cursos de segunda enseñanza, pasaban al noviciado, sito en la misma casa. De esta forma en 1928 un total de 268 muchachos habían estudiado en el Instituto Santa María; de ellos, 92 profesaron en la Compañía de María, de los que 62 emitieron la profesión definitiva. Otros 6 fueron sacerdotes diocesanos, 1 obispo y 2 monjes trapenses. Otros 10 fueron catequistas, un ministerio laical muy importante en la Iglesia nipona. El Instituto Santa María fue entre 1928 y 1930 un semillero de vocaciones para el seminario diocesano de Nagasaki. Las bendiciones de Pío X se habían cumplido.

La escuela apostólica de Urakami también acogió desde 1910 la casa del noviciado, bajo la guía espiritual del padre Rusch, director de toda la casa. Así quedaba configurado el programa de las dos casas de iniciación a la vida religiosa marianista. Ambos niveles de la formación inicial residieron en el Instituto Santa María hasta marzo de 1932. Quedaba por resolver el emplazamiento del escolasticado, obligado a compartir los escasos locales disponibles del colegio de Tokio. A pesar del deseo del viceprovincial Heinrich para crear un escolasticado independiente, con un programa de formación específico según era el uso de las demás provincias de la Compañía, las dificultades financieras le impedirán contar con esta casa de formación²⁸.

Desde el 11 de abril de 1904 hasta 1911, 5 escolásticos vivieron provisionalmente en la zona del colegio de Tokio destinada para los empleados de la escuela. Una misma sala servía de estudio y salón comedor, y tenían que dormir en el ático sobre el dormitorio de los alumnos. En la capital imperial, los jóvenes religiosos seguían en universidades privadas sostenidas por instituciones católicas los cursos que les capacitaban para la docencia. Pero en la reunión extraordinaria del 28 de marzo a 4 de abril de 1906, con el padre Klobb, se tomó la decisión de erigir en Tokio un escolasticado separado del colegio. Inmediatamente, los escolásticos residentes en Nagasaki fueron trasladados a Tokio, pero no se construyó un edificio de escolasticado para ellos, con lo que la situación material empeoró. En esta situación, el Consejo viceprovincial buscaba la manera de construir un escolasticado, aunque muchos religiosos no eran partidarios de hacer una inversión financiera tan elevada. Cuando en 1913 se inauguró el nuevo inmueble de la sección de primera enseñanza, entonces los escolásticos fueron trasladados a esta zona colegial. Con el incremento del número de alumnos, y consiguientemente, de los ingresos económicos, se vio la posibilidad de construir un escolasticado independiente, pero el dinero se empleó para pagar los nuevos pabellones de clase del colegio de Osaka, inaugurados en julio de 1914.

²⁷ R. Y. KITORA, *o. c.*, p. 49.

²⁸ *Ibid.*, p. 43.

Finalmente, en 1923 se inició la construcción de un escolasticado; pero aquel fue el año del gran terremoto y, de nuevo, la construcción tuvo que ser interrumpida.

La falta de una casa de escolasticado era un problema, pero era mayor la preocupación por establecer un programa de formación. Sobre todo, ante la doctrina nacionalista de los militares que, viendo en el cristianismo una religión extranjera, hacían de los cristianos el blanco de sus acusaciones públicas. Surgió, entonces, la preocupación de si era conveniente enviar a los jóvenes religiosos a las universidades estatales e institutos superiores donde serían indoctrinados con ideas anticristianas. El padre Heinrich se mostraba dubitativo sobre cómo preparar a los jóvenes marianistas para hacer frente a las dificultades que se avecinaban. Aun con la oposición de muchos de los religiosos franceses, que no veían bien el enorme gasto económico que suponía los estudios superiores de los jóvenes nipones, el Consejo viceprovincial tomó la decisión de enviar a los escolásticos a cursar carreras universitarias en universidades estatales y centros de estudios superiores, única manera de disponer de títulos académicos para ejercer la docencia. Sin embargo, a causa del decreto de culto *yasukuni* vino a ser imposible llevar a término los objetivos formativos tan deseados.

El año de 1913 fue ocasión de gran alegría para los marianistas en Japón. Hacía veinticinco años desde la llegada y apertura del primer centro escolar en Tokio en 1887. En estos veinticinco años, 64 religiosos habían sido enviados a Japón. Quitando aquellos que habían regresado a su país y los fallecidos, el personal de la viceprovincia estaba compuesto por 5 sacerdotes y 31 religiosos laicos no japoneses, más otros 15 marianistas nipones (en total 51 religiosos)²⁹. El 5 de enero de 1913 se reunieron los religiosos en la capilla de la nueva construcción de la residencia de la comunidad en el Estrella de la Mañana, de Tokio, para dar gracias a Dios por los veinticinco años de presencia en Japón. El obispo de Tokio, monseñor Juan Pedro Rey, presidió la misa de acción de gracias en presencia de los religiosos y otros miembros de la Sociedad de Misiones extranjeras de París –que había traído a los marianistas a Japón– y algunos sacerdotes jesuitas. También estaban presentes los 5 religiosos fundadores: los sacerdotes Heinrich y Walter y los hermanos Stoltz, Planche y Sénentz.

La nueva residencia para la comunidad del colegio de Tokio y sede de la Administración viceprovincial había sido inaugurada en 1910; el mismo año en que se había inaugurado la casa de formación de Urakami. La sede de la Administración se había levantado a petición de los religiosos y por decisión de don Miguel Schleich. Con la administración interna de la viceprovincia bien ordenada y la formación inicial organizada, había una fundada esperanza de prosperidad.

f) La Viceprovincia durante la primera guerra mundial

En el juego de las alianzas entre las potencias coloniales, Japón estaba unido a Gran Bretaña en oposición a la influencia de Alemania sobre China. De aquí que, al estallar la guerra a principios de agosto de 1914, Japón se situó del lado de la alianza franco-inglesa. El 23 de agosto declaró la guerra a Alemania con la intención de apoderarse de sus colonias en Quindao (China). Dado que a la viceprovincia marianista de Japón pertenecían numerosos religiosos franceses y algunas vocaciones niponas, ambos grupos nacionales serán llamados a las armas por sus respectivos gobiernos³⁰.

Nada más tener noticia por los periódicos de la declaración de la guerra, el padre Heinrich, de vacaciones en la casa de Yamakita, regresó de inmediato a la casa de Yokohama, a donde llamó al padre Emilio Heck y a don José Vernier, miembros del

²⁹ *Ibid.*, pp. 37-38.

³⁰ *Ibid.*, pp. 38-42.

Consejo provincial, para prever las medidas a tomar en esta situación de emergencia. Una primera leva llamó a filas a 12 religiosos franceses, cuyas edades se comprendían entre los 28 y 39 años (entre ellos los sacerdotes Francisco Javier Rusch y Lorenzo Joannes, ambos en la casa de formación de Urakami). Todos, henchidos de ardor patriótico, embarcaron el 10 de agosto en un barco de bandera francesa rumbo a Europa. En medio del entusiasmo generalizado, el viceprovincial Heinrich era consciente de la tragedia que se avecinaba y acompañó a sus religiosos en el tren que los condujo al puerto de Moji. Una segunda leva reclutó 4 religiosos, entre los 45 y los 36 años; pero uno de ellos, don Alberto Bletzacker, fue declarado exento del servicio militar por problemas de salud. Entre los reclutados se encontraba don Carlos Coutret, director del colegio de Nagasaki. Don Carlos, sin tiempo para nombrar un sustituto, marchó acompañado por los alumnos que ondeaban la bandera del colegio. Los 3 religiosos embarcaron en Kobe, también en medio de manifestaciones de patriotismo. Todavía hubo una tercera llamada a filas en marzo de 1915, que afectó al padre Enrique Humbertclaude (de 36 años de edad). Humbertclaude era asistente del director del Estrella de la Mañana y profesor en la universidad de Tokio. Temerosa de perder un prestigioso profesor de francés, la universidad recurrió al ministro de Educación, para que solicitara al gobierno de Francia la exención militar del padre Humbertclaude. Le fue concedida una prórroga, pero de nuevo fue citado y hubo de embarcar hacia Europa. Durante la travesía le llegó la exención definitiva, pero ya no podía regresar a Japón.

En total fueron militarizados 17 religiosos franceses, pero no todos los llamados a filas llegarían al frente, porque el gobierno francés, temiendo que se malograrán las obras que sus ciudadanos habían levantado con tanto esfuerzo en el extremo oriente, mandó desmilitarizar a los religiosos con cargo de dirección en escuelas de las congregaciones francesas en el extranjero. Así, al llegar a Saigón (Vietnam), los señores Gaschy, Coutret y Dibling recibieron la orden de regresar a Japón; en Hong Kong, los religiosos Deiber y Bertrand recibieron la misma orden; y el padre Rusch al tocar el puerto de Djibuti. No obstante, 2 de ellos recibieron una segunda llamada a filas: don Juan Bautista Dibling, que salió del colegio de Tokio el 16 de junio de 1916 en medio de una entusiasta despedida de sus alumnos y antiguos alumnos, y don Javier Bertrand, que ejercía de organista de la catedral de Yokohama. En fin, 12 religiosos franceses destinados en Japón cumplieron misiones militares en el ejército de su país.

En cuanto a los destinos militares y la suerte de cada uno de los religiosos franceses fue diversa. Dibling estuvo al servicio de oficiales de alta graduación y de una batería antiaérea, hasta que fue destinado como intérprete de alemán en la brigada de sanidad en los campos de prisioneros alemanes. El señor Bertrand sirvió primero en una unidad de artillería y luego pasó a un puesto de correo militar. Declarada la paz, ambos regresaron a Japón el 5 de agosto 1919. El padre Barthélémy fue herido en el frente de Champagne. Al recuperarse, regresó al frente promovido al rango de sargento. El 16 de abril de 1917 su pelotón fue alcanzado por fuego de artillería en el frente de Chemin des Dames y Barthélémy murió; tenía 40 años de edad. El señor Vigroux fue asignado al IV Cuerpo de tropas coloniales en Tolón, con la misión de entrenar las tropas del Cuerpo colonial de Marruecos. En abril de 1915 fue promovido a sargento. Participó en la batalla de Iville, donde fue herido y, luego, condecorado. Agotado por las fatigas de la guerra, el Estado mayor lo destinó a la Escuela de lengua francesa que Francia había abierto en Yokohama; desembarcó en Japón el 10 de marzo de 1916. Don Juan Pedro Sicard tomó parte en la durísima batalla de Verdún, donde fue herido. Pudo salir con vida y fue destinado a la guardia marsellesa. Gracias a su conocimiento del inglés fue promovido a sargento mayor y enviado a Estados Unidos para instruir a los reclutas norteamericanos que habían de entrar en combate. También don Eduardo Sandrok

hablaba el inglés, razón por la que fue destinado como intérprete a la guarnición inglesa acuartelada en El Havre. Sandrok regresó a Japón a principios de agosto de 1919. Don Renato Gavalda perteneció a las unidades de la defensa de París, estacionadas en Fontainebleau. Durante el violento ataque alemán a la capital no se tuvieron noticias suyas, dándosele por muerto. Más tarde, en la primavera de 1917 fue trasladado al hospital de San Honorato y adscrito a la unidad móvil de cirugía. Fue licenciado en el mes de noviembre y se encontraba en Japón a principios de mayo de 1918. Don Luis Leduc fue destinado a las tropas coloniales de infantería de Argelia, con estacionamiento en Túnez. Las acciones militares no llegaron al norte de África y Leduc, empleado en la sanidad militar, ocupó su tiempo atendiendo enfermos.

También los religiosos japoneses fueron militarizados al estallar la guerra. Cuando el 16 de agosto de 1914 llegó a Nagasaki la orden de movilización, fueron militarizados 4 marianistas japoneses en unas edades comprendidas entre los 21 y los 29 años. Enviados a China, todos regresaron a Japón el 9 de diciembre de 1915 y se reintegraron a la Compañía de María, salvo uno de ellos, que renunció al estado religioso.